

Autonomía

subversiones y rebeldías feministas

A nosotras nos corresponde romper con el sistema, cuestionar, denunciar, criticar, desechar todos los aprendizajes, valores, postulados, ideas de complementariedad, creencias, sexualidades, roles de género y liderazgos patriarcales - y gestar otras realidades para nosotras las mujeres.

Nuestra tarea radica en encontrar espacios autónomos en los cuales recuperamos y encontramos la fuerza, el poder y la creatividad que nos permita construir nuestra propia historia.

La rebeldía tiene toda la potencialidad de lo humano de crear, de imaginar, de proyectar.

Es una energía infinita y transformadora. La rebeldía es el comienzo de la libertad
Margarita Pisano



La rebelde se asume en la capacidad humana de cambiarlo todo, pero de verdad todo. Sin embargo, para cambiarlo todo se necesita autonomía.

La autonomía pasa por la libertad del sentir y del pensar, pasa por nuestro cuerpo en su capacidad de desmontar la dependencia en cualquiera de las energías que él contiene: la sexualidad, los sentimientos, el pensamiento.

No hay posibilidad para la autonomía si legitimamos que alguien ejerza derechos sobre nuestra sexualidad, nuestros afectos o nuestra mente. No hay posibilidad para la autonomía y la libertad si sentimos nuestra sumisión justificada

Margarita Pisano



Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente

www.aguayvida.org.mx

FB: Agua y Vida. Mujeres, Derechos y Ambiente

SEDESOL
SECRETARÍA DE
DESARROLLO SOCIAL
Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social

Este material se realizó con recursos del Programa Coinversión Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Empero, la SEDESOL no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por la autora de este trabajo.

¿Qué podemos hacer las mujeres para recuperar nuestra historia y transformarla?

Mirar atenta y críticamente la realidad patriarcal, exista y misógina; observar y ubicarnos: tomar en cuenta lo que pasa, los detalles, lo que se dice y lo que se calla, oír las voces y los silencios. Hemos aprendido que siempre hay líderes, guías, revolucionarios... y las mujeres se quedan como Damas Ilustres o esposas, amantes, compañeras, ayudantes de los líderes.

El patriarcado y su genealogía de próceres, líderes, revolucionarios y pensadores invisibiliza, oculta, niega y desprecia las acciones de mujeres activistas, trabajadoras e pensadoras, borrando las evidencias de sus logros, ideas, resistencias y luchas – y nos deja huérfanas, sin referentes reales y simbólicos de mujeres transgresoras del sistema.

Parte de nuestro trabajo [como feministas] es la desconstrucción de nuestra propia socialización patriarcal y la interrogación sobre nuestras propias prácticas, encaminadas a construir el tipo de liderazgo que quebrará el sistema autoritario” – Audre Lorde

Unirnos a nuestras subversiones históricas: la subversión implica salirse de los mandatos y emprender acciones para cambiar las cosas, modificar relaciones. Un gran ejemplo de subversión son las mujeres que se opusieron al nacimiento del capitalismo y que fueron condenadas, torturadas y quemadas vivas como Brujas.

Las brujas, tanto su existencia como su silenciamiento, son el signo de que nuestra historia de resistencias es milenaria.

El feminismo no nace con la modernidad tampoco con el discurso de los derechos ni con ninguna revolución.

**La resistencia de las mujeres ha existido durante los miles de años de patriarcado y ha tenido esta expresión, la de las brujas, esto es, mujeres organizadas autónomamente, sin la presencia masculina, rompiendo con las maneras establecidas de concebir la realidad -
Andrea Franulic**

Se trata de recuperar nuestros hechos reales y también nuestras leyendas, las mujeres reales e imaginadas de la Historia, que han transgredido el sistema patriarcal y los roles tradicionales de género, que han sido rebeldes y transgresoras de los mandatos patriarcales y así han forjado nuestra resistencia y marcan las pautas de nuestras subversiones.

Romper con la idea patriarcal del heroísmo: el heroísmo implica el sacrificio, la entrega de la vida por una causa, y las mujeres de por sí somos sacrificadas y nos sacrificamos para que el patriarcado siga vivo y coleando.

Romper con el heroísmo es romper con la idea de que podemos con todo: el activismo, la academia, la casa, la cama, las calles, olvidándonos de nuestro cuerpo y nuestra salud.

Fuimos educadas para que nuestro cuerpo no importara – y esa perspectiva es sumamente patriarcal, funcional al sistema: nos hace postergarnos, luchar por salvar a la humanidad, los pueblos, la comunidad – como si a la humanidad patriarcal, los pueblos patriarcales y la comunidad patriarcal se interesara por nosotras.

Las mujeres hemos sido excluidas del sistema, y por eso no es nuestra la tarea de salvarlo

Al sistema patriarcal le interesa que seamos las que “eduquemos a los niños” para que no sean machistas, como si el machismo, el sexismo y la misoginia se aprendiera solo en casa y no existiera un sistema que lo fomenta en películas, telenovelas, propagandas, políticos, narcotráfico, escuelas, grupos religiosos.

También se espera que seamos las mujeres –por medio de “pequeñas acciones en el espacio privado” – que salvemos y limpiemos el planeta de los desperdicios y ecocidio perpetuados por grandes empresas –respaldadas por los Estados– que están peligrando todas las formas de vida.

El fracaso del patriarcado no nos corresponde: corresponde a sus hombres y sus líderes.